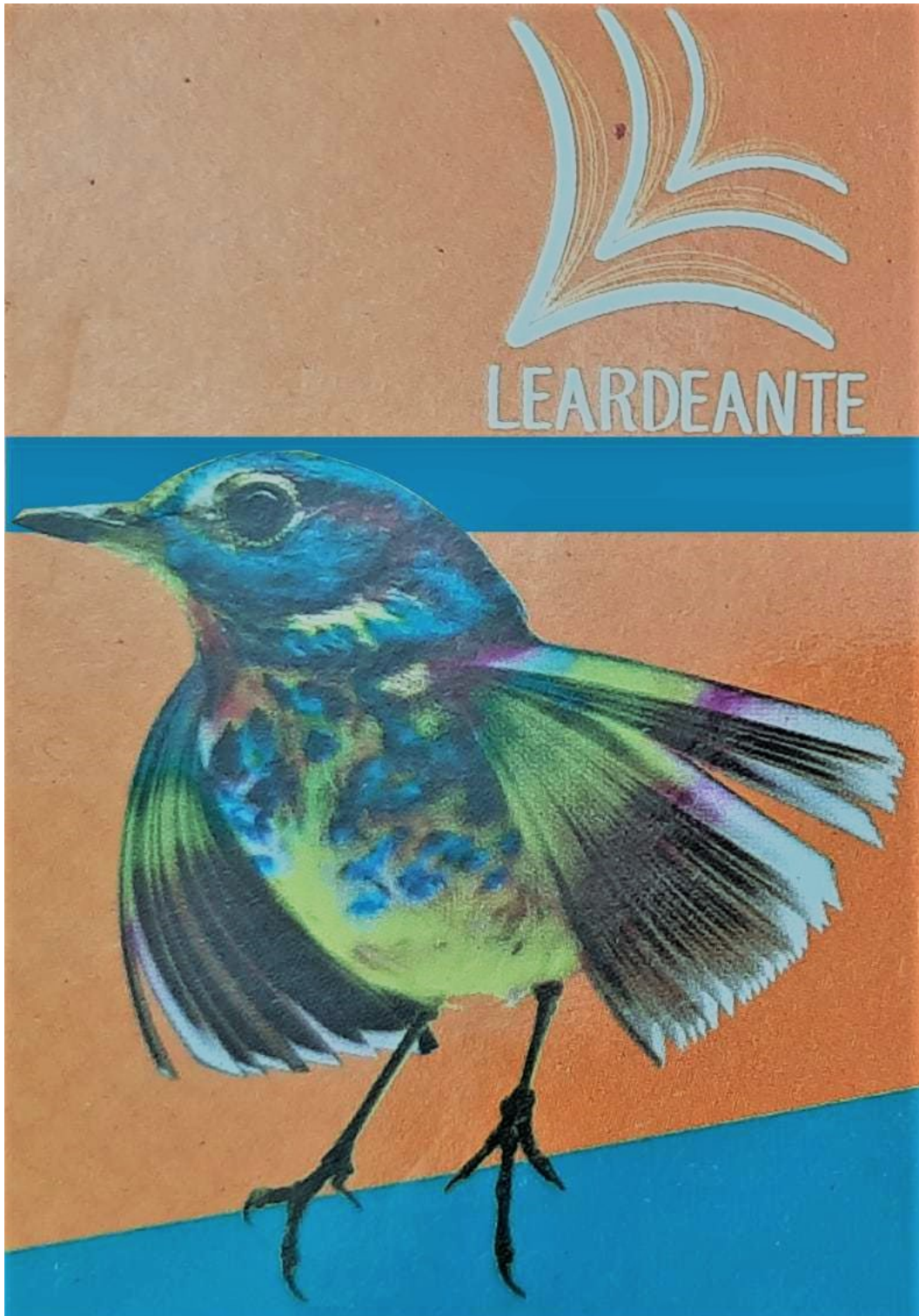


El baile de los insectos

Alejandro Vega Carvajal



Capítulo 1

Tras beber casi dos litros de aguardiente, sentados en la acera, aún no comprendían porqué la tierra gira sobre su eje...

“Permiso” dijo una voz nauseabunda que se elevaba sobre sus cabezas. Se corrieron y estrecharon. Vieron pasar una sombra tambaleándose. “Es-ta-mos-es-tor-ban-do” dijo uno de ellos “no-de-ja-mos-ca-mi-nar-a-la-gen-te”. “Ni-el-li-cor-a-no-so-tros” replicó otro. Todos rieron, y allí se quedaron. Sabían que si intentaban andar fracasarían.

Era mejor quedarse en el piso, reír un buen rato, mirar las pocas estrellas, alucinar con las lámparas y el humo de los cigarrillos que en sus luces serpentea, escuchar la música de la ciudad: sirenas, carros, pitos, electricidad, alcantarillas; y la otra música: cucarrones, grillos, viento, hojas, árboles, maullidos y ladridos; y la otra música: vallenatos, reggeton, electrónica, salsa, merengue... ¿Qué? Sí, y también rock. ¿Qué? Estamos girando ¿Có-mo-que-gi-ran-do? No intentes pararte. Solo mira las estrellas. ¿Si ves cómo giran? No, soy yo el que gira. Jajaja. Intenta tocar una. No puedo, mi mano está borrosa. No es tu mano, son tus ojos. ¿Cómo? ¿Mis ojos? Si, así los veo, y están girando, como tu cabeza, como las estrellas, como la luna. ¡Como tus ojos! ¿Los míos también? No, no están borrosos, están girando... como la tierra... pasa otra sombra tambaleándose...

Es-ta-mos-es-tor-ban-do. Si, ya lo dijiste. Jajaja. Tu risa suena como un ladrido, no, es la música de fondo ¿Qué? Si, ni vallenatos, ni reggeton, ni salsa, ni merengue, ni electrónica... ni rock, es la música de la ciudad enrumbada, un tintineo que a altas horas de la noche ya ni se distingue ¿Cómo así? es una ciudad de éxtasis: cigarros, baile, luces, música y tantas cosas extrañas mezcladas con la diáfana noche, diáfana como el aguardiente... pero amarga. Bum-bum-bum... ¿si me entiendes?... no te escucho... bum-bum-bum... que-la-no-che-es-co-mo-un-gua-ro... ¿qué, qué?...bum-bum-bum... si, cor-ta-y-ar-dien-te... ¿qué? Perdóname es-la-mú-si-ca... bum-bum-bum... mira como bailan los insectos... no-te-es-cu-cho... bum-bum-bum... también rumbean, que lindos... ah, ya te entendí. ¡No! No te pares...

La tierra giró mas rápido de lo normal: la acera se enrosco y lo abrazó, el humo del cigarrillo salía como vapor por su boca, todo a su alrededor bailaba, hasta que... mi-ra-co-mo-ca-e. Ese es el problema, en algún momento se acaba el impulso, e inevitablemente se cae... de la borrachera... bueno, a otros se les cae lo de adentro... y por la boca. ¡Vaya ciudad! De baile y licor, y de extrañas cosas.

Todos mueven su cuerpo por la mañana, tarde y noche, porque la rumba es de cualquier momento y de cualquier estilo , solo bastan dos litros de aguardiente y otras extrañas cosas para que la tierra gire sobre su eje, las manos borrosas toquen las estrellas y para que el cuerpo se derrumbe hasta caer sobre una suave superficie de algodón y resortes, sueñe con vampiros y girasoles y finalmente despierte añorando un cama y maldiciendo el asfalto engañoso... eso es lo bello de la rumba: hasta los

insectos bailan en ella.

(Texto ganador de la convocatoria de escritura pública "La ciudad y la rumba" del Canal U, en el año 2007).